

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

Una aproximación mitológica desde la perspectiva de Mircea Eliade sobre el olvido en la obra *Psicopatología de la vida cotidiana* de Sigmund Freud

Jose Luis Rodríguez Pereira

Trabajo de Grado para Optar al Título de Filósofo

Director

Javier Augusto Jaimes Delgado

Magíster en filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2023

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

Dedicatoria

A Silvia Alejandra Núñez Estupiñán, la mujer que me ha acompañado en mi desarrollo
como persona y estudiante.

A mi madre que lo ha dado todo por sus hijos.

A mis hermanos.

Agradecimientos

A mi segunda familia, Patricia y Orlando, por su apoyo incondicional.

A los profesores de la Escuela de Filosofía, en especial a mi director de tesis, el profesor Javier Jaimes, por ser mi guía en este proceso y, también porque gracias a él volvió mi gusto por la filosofía.

Tabla de contenido

Introducción	7
1. ¿Por qué olvidamos?	9
2. Algunas concepciones mitológicas sobre el olvido	20
3. Freud y mito	30
Conclusiones	43
Referencias bibliográficas	50

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

Resumen

Título: Una aproximación mitológica desde la perspectiva de Mircea Eliade sobre el olvido en la obra *Psicopatología de la vida cotidiana* de Sigmund Freud.¹

Autor: Jose Luis Rodríguez Pereira.²

Palabras clave: Olvido, Inconsciente, Represión, Mito, Saber, Sueño.

Descripción:

Olvidar es algo que nos pasa a todos y sucede muy a menudo, pero alguna vez nos hemos preguntado por qué ocurre esto. Conocer la respuesta a esta cuestión fue el motivo que condujo al desarrollo del presente trabajo de investigación, el cual primeramente analiza el tema del olvido en la vida ordinaria abordado por Sigmund Freud en el libro *Psicopatología de la vida cotidiana* con el fin de explicar este fenómeno psicológico y, a su vez, develar una posible conexión con lo mitológico. Por lo que, seguidamente, se esclarecen algunas de las principales concepciones míticas sobre el olvido a partir de los planteamientos del filósofo Mircea Eliade para así pesquisar hasta qué punto la propuesta freudiana sobre el olvido puede presentar una connotación mitológica. Esto, en razón a que los mitos son historias primordiales ejemplares que constituyen la suma de todo saber útil y necesario, el cual tiene un trasfondo en las honduras del alma. De ahí que, un autor como Sigmund Freud en varias ocasiones hiciera uso del mito como fuente argumentativa para la explicación y comprensión de algunos elementos esenciales de sus teorías.

¹ Trabajo de grado

² Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Javier Augusto Jaimes Delgado. Psicólogo. Magíster en Filosofía.

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

Abstract

Title: A mythological approach from Mircea Eliade's perspective about oblivion in Sigmund Freud's *Psychopathology of Daily Life*.³

Author: Jose Luis Rodríguez Pereira.⁴

Key words: Oblivion, Unconscious, Repression, Myth, Knowledge, Dream.

Description:

Forgetting is something that happens to all of us and happens very often, but we have sometimes wondered why this happens. Knowing the answer to this question was the reason that led to the development of the present research work, which first analyzes the theme of oblivion in ordinary life addressed by Sigmund Freud in the book *Psychopathology of everyday life* in order to explain this psychological phenomenon and, in turn, reveal a possible connection with the mythological. So, then, some of the main mythical conceptions on oblivion are clarified from the statements of the philosopher Mircea Eliade to thus investigate to what extent the Freudian proposal on oblivion can present a mythological connotation. This, because the myths are primordial exemplary stories that constitute the sum of all useful and necessary knowledge, which has a background in the honduras of the soul. Hence, an author like Sigmund Freud made several use of myth as an argumentative source for the explanation and understanding of some essential elements of his theories.

³ Degree work

⁴ Faculty of human sciences. School of philosophy. Director: Javier Augusto Jaimes Delgado, Psychologist. Master in philosophy.

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

Introducción

El filósofo e historiador Mircea Eliade afirmó que los mitos son historias primordiales, cuyo contenido revela los modelos ejemplares de todas las actividades humanas. Siendo así, tales relatos constituirían la suma total del conocimiento útil y necesario. De ahí que, un autor como Sigmund Freud en varias ocasiones hiciera uso del mito como fuente argumentativa para la explicación y comprensión de algunos elementos esenciales de sus teorías, las cuales tuvieron como base la experiencia de trabajo con las personas aquejadas del malestar psicológico. Tal malestar constituyó para el autor un sufrimiento fundado en la represión de una experiencia capital de todo ser humano, y, que, por lo demás, se vincula con los motivos mitológicos del incesto y el parricidio⁵. Así que *reprimir* el pasado es para Freud condición esencial de la enfermedad mental, en la cual se expresa de manera *oculta y disfrazada* aquello que es pretérito. Pero no solo en la persona aquejada de una patología se vivencia la represión del pasado; esto sucede también en todos los seres humanos, quienes tendemos a olvidar y no recordar lo pasado.

Precisamente, el tema del olvido en la vida ordinaria, la de todos nosotros, es abordado por Sigmund Freud en el libro *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901). Pero también, es un problema ya tratado por otras tradiciones de pensamiento incluso no ‘científicas’, como así lo demuestra Mircea Eliade a lo largo de su trabajo investigativo. Justamente aquí surge una pregunta que dirigirá el presente trabajo, a saber: ¿de qué manera la propuesta freudiana sobre el olvido puede tener alguna relación con concepciones mitológicas? Por tanto, esta investigación tiene como punto de partida el análisis del olvido en la referida obra de Freud, con el fin de explicar ‘por qué olvidamos’ y, a su vez, develar hasta qué punto dicha propuesta freudiana puede presentar una

⁵ Tal experiencia es el famoso *Complejo de Edipo*, el cual constituye el nódulo central de las enfermedades mentales.

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

conexión con concepciones mitológicas sobre el olvido a partir de los planteamientos del filósofo y erudito estudioso del mito, Mircea Eliade. En este sentido, para lograr el objetivo de este proyecto es necesario dividirlo en tres apartados.

El primer capítulo, expondrá la razón del olvido desde el pensamiento freudiano. Para ello, es fundamental abarcar desde los inicios del psicoanálisis para así poder entender los conceptos que utilizó el autor para describir el proceso que provoca el olvido. En este punto, es importante aclarar que la obra de Freud tiene dos grandes momentos en lo concerniente a la estructura del denominado «aparato psíquico», lo que en psicoanálisis se conoce como *tópica*: el modelo freudiano de la mente o psiquismo. A partir de la obra *La interpretación de los sueños* (1899-1900), surge una primera hipótesis de tal aparato, el cual se presenta como un sistema compuesto por “instancias” y en el cual el inconsciente es una de ellas. Empero, y, por diversas circunstancias y hechos clínicos, Freud se vio obligado a reevaluar la ‘composición’ de dicho aparato y en la obra *El Yo y el Ello* (1923) formuló una hipótesis más «estructural» del psiquismo, la cual termina siendo el planteamiento definitivo. Aquí el inconsciente deja de ser un *lugar* para devenir una cualidad de ciertos procesos psíquicos. En suma, en la ‘primera tónica’ se asume que existe *el inconsciente*, mientras que en la segunda, se habla de *lo inconsciente*. Ahora bien, dado que *Psicopatología de la vida cotidiana* es un libro publicado en el año 1901, y por eso mismo se mueve en la lógica de la *primera tónica*, el presente estudio tendrá en cuenta la existencia de un inconsciente. Por lo tanto, nos enfocaremos en la perspectiva de la primera teoría del aparato psíquico.

Ahora bien, el segundo capítulo, versará sobre el valor cognitivo de los mitos y, además, esclarecerá algunas concepciones mitológicas sobre el olvido desde la propuesta de Mircea Eliade para mostrar cómo el ser humano primigenio interpretó la amnesia. Por su parte, el tercer capítulo,

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

recopilará las teorías en las que Freud relacionó sus descubrimientos con el relato mítico para demostrar la relevancia que tenía el mito en el desarrollo de sus ideas. Y, finalmente, se pesquisará si posiblemente la explicación del olvido de Freud puede tener alguna connotación mítica de la cultura griega e india.

1. ¿Por qué olvidamos?

El «olvido» es un fenómeno psicológico que se manifiesta en torno a la vida cotidiana de las personas, el cual consiste en dejar de tener en la memoria una información adquirida. Esto ha sido un tema tratado alrededor de la historia, dado que la humanidad ha buscado poder comprender y explicar su funcionamiento. Tal fue el caso de Sigmund Freud, médico y pensador quien estuvo interesado en el análisis de la mente humana y en la curación de las enfermedades mentales, lo que lo condujo a crear el *psicoanálisis*⁶. Pero no solo el psicoanálisis de Freud está interesado en las patologías mentales, sino que también ha estudiado a profundidad distintos fenómenos «de la vida cotidiana», como lo son los sueños⁷ y el olvido.

Ahora bien, para conocer de mejor manera en que consiste la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud es menester remitirnos a su génesis. Debido a que la creación del psicoanálisis tuvo grandes influencias del método hipnótico y del denominado «método catártico». Así pues, el origen del psicoanálisis data entre los años 80 y 90 del siglo XIX y surge con la investigación de la medicina en busca de un fundamento orgánico para los intratables casos de histeria, trastorno

⁶ «Psicoanálisis es el nombre: 1) de un procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías; 2) de un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas, fundado en esa indagación, y 3) de una serie de intelecciones psicológicas, ganadas por ese camino, que poco a poco se han ido coligando en una nueva disciplina científica». (Freud, 1920-1922, p. 231)

⁷ El sueño, según Freud, es el cumplimiento disfrazado de un deseo reprimido.

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

nervioso que hace que las personas experimenten síntomas somáticos sin padecer una enfermedad propiamente física. De hecho, llegó a ser considerada una simulación. No obstante, el sufrimiento de los pacientes demuestra, en dicha afección, un aspecto real.

En cuanto a la histeria, Freud afirmaba que, si en el cuerpo no se hallaba la justificación lógica a tales síntomas, entonces, lo que lo generaba debía ser algo fundamentado en lo psíquico. Por lo que, en búsqueda de un tratamiento y motivado en poder dar explicación a estos fenómenos histéricos, decidió hacer uso del método hipnótico del neurólogo Jean-Martin Charcot⁸ en sus pacientes. Esto en razón a que los experimentos hechos por Charcot le habían causado gran impresión, ya que demostraban que las afecciones histéricas tenían de base factores mentales y no físicos. Y con base en tal hipótesis, “logró provocar artificialmente parálisis de idéntico carácter por medio de la sugestión de un trauma durante la hipnosis. Desde entonces se mantuvo la esperanza de que en la génesis de los síntomas histéricos podían participar generalmente influencias traumáticas” (Freud, 2014, p. 6).

Por otra parte, es menester mencionar que, en el procedimiento de la hipnosis, los médicos indicaban “la realización de alguna acción, mientras los pacientes permanecían bajo hipnosis. Luego de volver del trance hipnótico, aquellos ejecutaban la consigna que el médico había establecido, aunque sin tener consciencia del acto y sin poder explicar la acción realizada” (Gallegos, 2012, p. 897). De ahí que, el uso del mecanismo de la sugestión hipnótica —esto es, una idea inculcada por el hipnotizador en la mente del individuo sin que este pueda discernirla de sus propios pensamientos—, para el tratamiento de la histeria, evidenció la existencia de un fenómeno psíquico distinto a la consciencia. Puesto que, dicha práctica demostró una división en

⁸ Jean-Martin Charcot fue un reconocido profesor y neurólogo francés, quien, mediante la investigación sobre las enfermedades neurológicas y el uso del hipnotismo como práctica terapéutica para tales síntomas, evidenció que las afecciones físicas producto de las neurosis mantienen una relación con el estado psíquico.

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

la mente de los pacientes, a saber, entre los fenómenos conscientes y los no conscientes. Este último era conocido en aquella época como «consciencia hipnoide».

No obstante, en el tratamiento de la histeria, la cura de tales síntomas era momentánea, porque una vez terminado el estado hipnótico los síntomas regresaban. De manera que, en busca de una nueva práctica, Freud decidió acudir a su colega (y luego amigo) Josef Breuer, quien le comentó acerca del caso de su paciente, Anna O, y cómo mediante la terapia que empleaba pudo ayudarla a resolver tales síntomas. En este sentido, Breuer le explicó a Freud que su terapia consistía “en llevar al paciente, por medio del hipnotismo, a recordar los traumas olvidados y reaccionar a ellos con intensas manifestaciones de afecto. Conseguido así, desaparecía el síntoma nacido en lugar de una tal manifestación afectiva” (Freud, 2014, p. 7).

Este tratamiento es conocido como «el método catártico» y fue ampliamente explicado en la obra *Estudios sobre la histeria*, escrita por Breuer y Freud. Sin embargo, Freud renunció a tal método debido a que esta técnica utilizaba el hipnotismo como el medio fundamental para la cura de los pacientes, lo cual no lo convencía por dos razones: en primer lugar, algunos pacientes no eran susceptibles a la hipnosis; en segundo lugar, los resultados obtenidos por el método catártico basados en la práctica hipnótica eran poco duraderos. Es decir, una vez finalizada la terapia con el tiempo los síntomas volvían a aparecer. En tal sentido, Freud abandonó la hipnosis y al mismo tiempo la catarsis, implementando paralelamente otra técnica que le permitía llevar a la memoria consciente del sujeto los datos por él olvidados.

Así pues, Freud empezó a implementar una nueva técnica terapéutica a la cual denominó «asociación libre». En ella, el paciente se compromete a hablar sin interferencias sobre lo que le viene a la mente mientras que el analista mantiene una postura de escucha, la cual consiste en ir asimilando el material inconsciente del otro, para, luego, darle un sentido y, así poder hallar en el

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

relato ese suceso que el paciente no se permite recordar. Cabe mencionar que lo relatado “no aportaba los elementos olvidados mismos, pero sí tan claras y abundantes alusiones a ellos, que el médico podía ya adivinarlos (reconstruirlos) con el auxilio de ciertos complementos y determinadas interpretaciones” (Freud, 2014, p. 8). De tal modo, esta nueva práctica lograba el mismo efecto que la hipnosis, deviniendo así el método fundamental para la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud. Desde ahí surge propiamente el *psicoanálisis* como cura de las afecciones neuróticas.⁹

Ahora bien, con base en el estudio terapéutico de la histeria e implementando el método de la asociación libre, Freud plantea la teoría psicoanalítica, que, entre diversos conceptos, propone la idea de un “modelo virtual” de la mente humana denominado *aparato psíquico*, el cual está dividido y organizado en distintos sistemas de memoria que se conectan entre sí, los cuales poseen características y funciones específicas. De esta manera, Freud proporciona un primer esquema del aparato psíquico dividido en tres ‘instancias’: consciente, preconsciente e inconsciente.

En este orden, Freud define el consciente como un órgano sensorial para la percepción de cualidades psíquicas en la que nada permanece, dado que no es un lugar de memoria. Más aún, esta parte de la psique es la más accesible para nosotros. A su vez, estableció como «preconsciente»

⁹ Por *neurosis* se entiende un grupo de enfermedades mentales caracterizadas por la presencia de una ansiedad constante ante síntomas diversos, que pueden ser: psicósomáticos, mentales (obsesiones, pérdidas de consciencia) y emocionales (angustia, temores irracionales). Las neurosis comprenden así distintos cuadros ninguno de los cuales *evade* al individuo de la realidad. Esto es, la persona que padece *neurosis* tiene un sentido funcional de la orientación, pero es consciente de su sufrimiento, si bien la causa de este le es ajena, y lo experimenta como algo inmanejable. Las neurosis más famosas trabajadas por Freud fueron: neurosis histérica, histeria de angustia (fobia) y neurosis obsesivo-compulsiva. Entretanto, las clasificaciones actuales de la psiquiatría no emplean el término neurosis para clasificar enfermedades mentales, y distribuyen los «cuadros neuróticos» en otros grupos diagnósticos (ejemplo: trastornos de ansiedad, trastornos disociativos, trastorno obsesivo compulsivo y otros trastornos relacionados, trastornos relacionados con traumas, etc.). Pese a lo anterior, la clínica psicoanalítica aún se vale del término *neurosis*, pero su sistema de clasificación es distinto al empleado por la psiquiatría. Por otra parte, la palabra *psicosis* hace referencia a otras enfermedades mentales de mayor gravedad caracterizadas por una pérdida parcial o total de la realidad. El psicoanálisis incluye aquí, por ejemplo, a la paranoia y a la esquizofrenia. Al igual que en la neurosis, la psiquiatría actual se vale de otra terminología para referirse a la clasificación de las distintas psicosis (ejemplos: trastorno delirante, esquizofrenia y otros trastornos psicóticos, etc.).

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

a aquella parte de la mente que se encuentra ubicada entre el consciente y el inconsciente, constituyendo la instancia del aparato psíquico que permite el paso del material inconsciente al consciente o viceversa. Además, este preconscious, si bien no es momentáneamente, no obstante, contiene los contenidos fácilmente accesibles a la consciencia. Por último, Freud determinó que el inconsciente es esa instancia que se puede definir como un archivo en el que se almacenan los deseos, impulsos y recuerdos duraderos, pero difícilmente accesibles a la consciencia. Vale decir que Freud trabajó varios años con este modelo de la mente humana, pero alrededor de 1923 se vio obligado a reorganizar sus ideas diseñando otro modelo, más de tipo estructural y con una connotación evolutiva.

En tal sentido, Freud estableció un nuevo modelo del aparato anímico de las personas, el cual lo dividió en “tres reinos, ámbitos, provincias” (Freud, 1932-1936, p. 67). Estos son: el *Ello*, el *Yo* y el *Superyó*. Además, aclaró que estas divisiones no deben ser observadas como instancias apartadas, sino, por el contrario, como estructuras prácticamente juntas en las que nada funciona por separado. Por supuesto que tienen funciones específicas, pero las tres surgen de un nexo común que es el Ello, la estructura filogenética portadora del instinto.

Así pues, es relevante traer a colación la definición que otorgó Freud para cada una de estas provincias del aparato anímico de las personas. Para empezar, el Ello es el ámbito más primitivo del ser humano, el cual está constituido por las pulsiones¹⁰ desenfrenadas que buscan ser

¹⁰ La noción de pulsión es un concepto que, según Freud, proviene de la organización corporal y hace referencia al estímulo somático que conlleva a suprimir el estado de tensión que produce la excitación. Por lo que, la pulsión busca a través de distintos objetos descargarse al acceder a ellos. Empero, esta descarga de tensión es momentánea, ya que la pulsión nunca se satisface de forma completa (es una especie de «empuje constante» que busca satisfacción). Más aún, “las pulsiones pueden alterar su meta (por desplazamiento); también, que pueden sustituirse unas a otras al traspasar la energía de una pulsión sobre otra” (Freud, 1937-1939, p. 146). Ya en su obra tardía y más elaborada, Freud reconduce todas las posibilidades de las pulsiones a solo dos tipos básicos de estas: *Eros* (Pulsión de vida) y *Pulsión de destrucción*. Por su parte, la meta pulsional de *Eros* es crear unidades y aumentarlas cada vez más para así poder conservarlas; pero, de manera contraria, la meta de la *Pulsión de destrucción* es “disolver nexos y, así, destruir las cosas del mundo” (Freud, 1937-1939, p. 146). De ahí que se pueda deducir respecto a esta última pulsión que su meta

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

satisfechas inmediatamente sin considerar las consecuencias que estas le pueden ocasionar al individuo. Por lo que, su contenido es impulsado por el principio de placer¹¹. Más aún, el Ello es la parte más oscura e inaccesible de nuestra personalidad. En tal ámbito no hay orden, ni representación del tiempo y tampoco conoce las valoraciones del bien y del mal, es decir, no tiene moral alguna. En efecto, son “Investiduras pulsionales que piden descarga: creemos que eso es todo en el ello” (Freud, 1932-1936, p. 69).

Luego se cuenta el Yo, que es “el órgano sensorial de todo el aparato, receptivo además no sólo para excitaciones que vienen de afuera, sino para las que provienen del interior de la vida anímica” (Freud, 1932-1936, p. 70). Por tanto, esto evidencia una dicotomía (escisión) en esta estructura, pues presenta una parte consciente y otra inconsciente. Y es que el Yo funge del choque que tiene el Ello con lo cultural representado por los cuidadores, siendo, por así decirlo, un aspecto *modificado* del Ello capaz de consciencia, de sentido de realidad y de relación con el mundo exterior.

Por último, viene el Superyó que es aquel ámbito que no está presente desde el nacimiento, sino que se genera como producto de dos factores: de un hecho biológico, el cual es el resultado

definitiva es destruir lo vivo y trasladarlo a un estado inorgánico, por lo que, también se puede concebir como la *Pulsión de muerte*. Así mismo, en las funciones biológicas se puede evidenciar cómo estas dos pulsiones básicas producen efectos una contra la otra y/o se relacionan. Por ejemplo, en el acto sexual se puede observar tal relación existente entre las dos pulsiones, pues, en últimas, implica un modo de agresión que conlleva el propósito de la unión más íntima. Además de lo anterior, Freud denomina *libido* a la energía que contiene la pulsión de *Eros*, la cual permite “neutralizar las inclinaciones de destrucción simultáneamente presentes” (Freud, 1937-1939, p.147). Esto para mantener un estado de equilibrio en la proporción de mezcla de las pulsiones y, por tanto, evitar que ocurran afectaciones en la personalidad del individuo. En cuanto a la energía presente en la *Pulsión de destrucción*, Freud no determina un término análogo a *libido* para designarla. Sin embargo, el autor deja clara su función la cual es producir “efectos en lo interior como pulsión de muerte” (Freud, 1937-1939, p. 147-148). Y manifestarse ante nosotros en el mundo exterior como *Pulsión de destrucción*. Cabe mencionar que estas energías pulsionales se originan del Ello, pero permanecen bajo el control del Yo.

¹¹ El principio de placer domina el material psíquico del Ello, en la medida en que todas las pulsiones inconscientes buscan siempre su satisfacción. De ahí que, el objetivo del principio de placer consista en hacer que estas produzcan placer para así evitar el displacer. Teniendo en cuenta que, placer significa la reducción de la cantidad de excitación presente en la vida anímica y displacer refiere a todo aquello que es apto para incrementarla.

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

de la educación y crianza de nuestros padres; y, al mismo tiempo, de un hecho psicológico, este es el complejo de Edipo¹². Asimismo, cabe mencionar que el Superyó se encuentra ubicado en el interior del Yo y es el Superyó la provincia encargada de observar, guiar y amenazar los actos realizados por el Yo. De modo que, el Superyó alude a la conciencia moral. Es decir, representa la capacidad de autoevaluación de nuestros actos tal como lo haría un padre. Además, el Superyó es, también, el ideal del Yo, puesto que el Yo se compara con este reino y se propone a alcanzarlo.

Volviendo al Yo, Freud asimila a éste con la figura de un mediador que porta la razón y la prudencia, intenta armonizar las exigencias morales del Superyó, y, al mismo tiempo, procura atender los reclamos del Ello para la satisfacción de las pulsiones inconscientes, y todo esto de acuerdo con el principio de placer y realidad¹³. Dicho en otras palabras: el Yo sirve a tres amos, tales son: el mundo exterior, el Superyó y el Ello. Así que, el Yo está a cargo de desarrollar mecanismos que permitan la mayor obtención de placer posible, pero dentro de los límites de nuestra conciencia moral y el mundo exterior.

Así, este nuevo modelo propuesto por Freud presenta un aspecto relevante, en razón a que las primeras «tres instancias» —a saber, consciente, preconscious e inconsciente— se convierten ahora en cualidades de esta nueva estructura del aparato psíquico. De tal suerte, deja de *existir* un inconsciente como *topos* o lugar y se convierte en una cualidad del Ello, del Yo y del Superyó. En efecto, aquí la noción del inconsciente reside en cada uno de estos ámbitos, demostrando que esta instancia ya no es solo un sistema independiente y contrapuesto a los otros como se muestra en la

¹² Desde la perspectiva freudiana el complejo de Edipo es un momento de la vida psíquica del niño en el cual se manifiesta un deseo sexual de forma inconsciente hacia el progenitor del sexo opuesto (incesto) y, a su vez, demuestra un sentimiento de rechazo hacia al otro progenitor con la fantasía de eliminarlo (parricidio). Las nuevas elaboraciones del psicoanálisis han propuesto que el Edipo constituye un encuentro conflictuado del ser humano entre el *deseo* representado por un cuidador, y la *ley*, también representada en otro.

¹³ El principio de realidad consiste en la postergación del placer considerando el mundo externo y la autoconservación del individuo. Este principio no niega el principio de placer, sino lo complementa en función de la realidad.

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

primera tópica, sino que es parte de una estructura de funcionamiento más global. Así mismo, el preconscious deviene cualidad tanto del Yo como del Superyó, mientras que el Ello siempre es inconsciente (pero sin *ser* el inconsciente). En últimas, en el segundo Freud, no se habla ya de un inconsciente como sustantivo (*topos, región del aparato psíquico*) sino de un inconsciente como adjetivo (*lo inconsciente*).

Por otra parte, en sus investigaciones Freud evidenció que en las personas neuróticas preponderaba un aspecto bastante significativo, pues en cada uno de sus pacientes había cierta predisposición a *olvidar* los acontecimientos que les habían ocasionado un trauma. Tales sucesos remitían a hechos dolorosos ocurridos en la infancia que, por lo general, versaban sobre experiencias sexuales a temprana edad. Por ende, para Freud la causa de la neurosis estaba basado por un abuso sexual ocurrido en la niñez, y a ello lo denominaba «teoría del trauma o de la seducción».

De hecho, se demostró que “los seres humanos preferimos olvidar todo cuanto nos produzca infelicidad y recordar aquello que en su momento se convirtió en fuente de satisfacción” (Gallo, 2004, p. 75). Es decir, utilizamos el olvido como un recurso psicológico para protegernos del displacer, a saber, aquello que nos produjo un sufrimiento real o imaginario. Aunque, no debemos omitir que las personas también pretendemos mantener en el presente los sucesos más importantes y felices de la vida, dado que buscamos perdurabilidad en las cosas que nos causaron placer. Es más,

Freud descubre que existen recuerdos que nunca desaparecen por más que un ser humano se esfuerce en olvidarlos. A estos recuerdos que resisten el sepultamiento de la amnesia

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

infantil¹⁴, se les denomina encubridores; suelen surgir cuando fracasamos en el intento de continuar rememorando y dan cuenta de la existencia de un aspecto de la memoria que el olvido no afecta. Los recuerdos encubridores no se componen de acontecimientos fundamentales en la vida de un ser humano, no se mantienen como recuerdos por el hecho de conmemorar algo que se constituyó en marca para determinada existencia, pueden componerse de una frase aparentemente sin importancia, de un dicho que se conserva sin saberse, de una imagen poco representativa en apariencia, o de una impresión en absoluto traumática. [...]

El recuerdo encubridor hace parte de una serie de procesos psíquicos que operan en la vida mental como una forma de compensar el olvido y, por tanto, de restringirlo; da cuenta, también, de que no basta con dejar de pensar en algo para que desaparezca del universo mental y que no todo lo que sucede en la vida mental podemos olvidarlo. (Gallo, 2004, p. 74)

En últimas, el recuerdo encubridor es una breve rememoración de una escena, la cual, *encubre* elementos significativos pero dolorosos para tener presentes en la consciencia. Entonces, se recuerda algo, pero, al mismo tiempo, sus asociaciones se mantienen en el olvido.

Ahora bien, en cuanto a la implementación del método psicoanalítico, Freud manifestaba que sus pacientes al momento de relatar una acción que se asemejaba a los elementos patógenos olvidados presentaban un estado de resistencia a tales sucesos. Así que, Freud indagó acerca de

¹⁴ Freud denomina *amnesia infantil* a la imposibilidad de recordar por nosotros mismos, nuestros primeros años de vida.

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

este fenómeno y del estudio de la resistencia se llega a la teoría de la represión, proceso en el cual una fuerza psíquica se opone a la expresión del material patógeno en la conciencia.

Además, determinó que su condición de origen radica en las pulsiones del sujeto (específicamente, del Ello) y la búsqueda de éstas por ser satisfechas. Debido a que la meta pulsional reside en que la realización de un acto conlleve a alcanzar el placer; pero cuando esto no ocurre, se trastoca en displacer en lugar de placer, es decir, no se satisface el deseo. Por lo que, nuestra psique, por medio del inconsciente genera en respuesta a tal malestar una especie de mecanismo que silencia. Dicho en otras palabras, que reprime, empero, su esencia no consiste en suprimir y destruir tal material psíquico, dado que este mecanismo denominado represión no impide que la representación de tal pulsión siga “existiendo en lo inconsciente, continuar organizándose, formar retoños y anudar conexiones. En realidad, la represión sólo perturba el vínculo con un sistema psíquico: el de lo consciente” (Freud, 1914-1916 p. 144). Hablando así más específicamente: lo que se busca reprimir no es tanto a la pulsión en sí misma, sino a las representaciones asociadas a ella (lo que se denomina *representante psíquico* de las pulsiones).

De manera que se puede evidenciar la relación entre represión y olvido, teniendo en cuenta que estos fenómenos psíquicos funcionan bajo la influencia del principio de placer y, por tanto, son utilizados como una defensa contra el malestar que pueden ocasionar nuestras acciones. Así pues, las personas al pasar por un evento considerado traumático quieren olvidar dicho acontecimiento que causó en ellos cierta perturbación. En respuesta a esto, nuestra psique a través del inconsciente dirige la representación de tal malestar hacia la represión con el fin de no permitir que este material sea de fácil acceso para nosotros, es decir, deniega la admisión del displacer en lo consciente. En conclusión, Freud lo expresa de la siguiente manera: “yo quise olvidar algo, había reprimido algo” (Freud, 1901, p. 11). Empero, demostró lo siguiente:

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

ni siquiera es cierto que la represión mantenga apartados de lo consciente a todos los retoños de lo reprimido primordial¹⁵. Si estos se han distanciado lo suficiente del representante reprimido, sea por las desfiguraciones que adoptaron o por el número de eslabones intermedios que se intercalaron, tienen, sin más, expedito el acceso a lo consciente. Es como si la resistencia que lo consciente les opone fuese una función de su distanciamiento respecto de lo originariamente reprimido. (Freud, 1914-1916, p. 144)

De ahí que, algunas veces las desfiguraciones de tales ideas reprimidas se escapan de lo inconsciente y se manifiestan a través de, por ejemplo, los sueños, ‘actos fallidos’¹⁶, etc. Además, estas manifestaciones de la vida cotidiana son un medio por el cual se puede tener acceso al inconsciente. Así que, en la terminología freudiana, a todas estas manifestaciones de lo reprimido (sean síntomas, sueños, actos fallidos, etc.) se les denomina *derivados de lo reprimido*.

Ahora bien, este olvido motivado por una perturbación ocasiona que también olvidemos ciertas cosas de nuestra vida cotidiana, y esto ocurre a través de establecer vínculos asociativos que permite el material desfigurado de lo *reprimido primordial*. Es decir, “lo olvidado o desfigurado ha entrado en conexión, por algún camino asociativo, con un contenido inconsciente de pensamiento del cual parte el efecto que se hace visible como olvido” (Freud, 1901, p. 28). De ahí que, el olvido no es algo casual para Sigmund Freud, ya que el motivo por el cual olvidamos es tanto para protegernos del displacer como para mantenernos alejados de las asociaciones que se efectúan con lo que retorna de lo reprimido. Y esto en razón a que el elemento reprimido se asocia y apodera de lo que se quiere recordar, arrastrándolo junto con él de nuevo a la represión. Esto,

¹⁵ La *represión primordial* es la primera fase de la represión, la cual consiste en denegar la admisión en lo consciente a la agencia representante psíquica de la pulsión.

¹⁶ Los actos fallidos son expresiones de los deseos inconscientes reprimidos que logran manifestarse en el individuo contrario a su voluntad consciente. Estos pueden presentarse a través de, por ejemplo, el lenguaje que es la forma más común en que suceden.

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

propiamente, Freud lo denomina *la represión propiamente dicha* que es la segunda fase de la represión, la cual la relaciona con un “esfuerzo de dar caza” (Freud, 1914-1916, p.143). Lo que se efectúa a través de vínculos asociativos con los retoños de lo reprimido primordial. En conclusión, el olvido cotidiano es producto de un olvido motivado por la represión, un mecanismo defensivo que emplea nuestro *yo inconsciente* para librarnos de la angustia de *saber*, de *darnos cuenta* de que tenemos elementos internos (deseos, pensamientos, mociones afectivas, etc.) incompatibles con los ideales colectivos de lo *ideal* y de lo *moral*.

2. Algunas concepciones mitológicas sobre el olvido

Desde la antigüedad el ser humano ha sentido gran asombro ante la realidad. De ahí que, tales sentimientos de temor y admiración por los fenómenos de la naturaleza fueron los que impulsaron al hombre primitivo a intentar dar una explicación al origen del universo. De este modo, crearon historias conforme a sus cosmovisiones para así encontrar en tales relatos un sentido a su realidad. Cabe mencionar que estas historias que narran acerca de la creación del universo presentan una cualidad precisa, pues les atribuyen a seres divinos y/o a seres sobrenaturales el origen de todas las cosas. Todo lo anterior denota, probablemente, la profunda necesidad del ser humano por tener una figura superior al cual conferirle el sentido de la vida.

Cabe señalar que fue en esta respuesta por parte de las sociedades arcaicas en donde nace el mito¹⁷, el cual, según el experto Mircea Eliade (1991), “cuenta cómo, gracias a las hazañas de los Seres Sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea ésta la realidad total, el

¹⁷ El origen de la palabra mito proviene del término griego *mythos*, el cual “En el antiguo uso lingüístico homérico no quiere decir otra cosa que «discurso», «proclamación», «notificación», «dar a conocer una noticia»” (Gadamer, 1997, p. 25).

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

Cosmos, o solamente un fragmento: una isla, una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución” (p. 6). En últimas, el relato mítico siempre describe una creación en el tiempo primordial, es decir, en el tiempo de los «comienzos», cuyas historias son consideradas sagradas por las diferentes culturas, puesto que versan acerca de la obra creadora de seres sobrenaturales y, por tanto, se cree que son absolutamente verdaderas porque refieren siempre a la explicación del origen de cualquier realidad. Por ejemplo, “el mito cosmogónico es «verdadero», porque la existencia del Mundo está ahí para probarlo; el mito del origen de la muerte es igualmente «verdadero», puesto que la mortalidad del hombre lo prueba, y así sucesivamente” (Eliade, 1991, p. 6).

Es más, en muchas tribus estos relatos sagrados constituyen un conocimiento esotérico¹⁸, ya que, según los viejos sabios, estas historias son fundamentales en el proceso de las ceremonias de iniciación¹⁹ que convierten al niño en un hombre digno de conocer sus saberes y tradiciones. Por tanto, para estas tribus, las historias sagradas no pueden ser contadas en cualquier sitio o momento y tampoco pueden ser recitadas frente a las mujeres ni frente a los niños que aún no han sido iniciados. Así pues, en tales ceremonias se narran los mitos con el fin de celebrarlos, es decir,

¹⁸ Entendiéndose por esotérico aquel conocimiento «secreto» asociado a un tipo de misterio, y al cual sólo es viable acceder mediante una *iniciación*. Tal conocimiento tiene un carácter vivencial o experiencial y no es sólo cognitivo.

¹⁹ Las ceremonias de iniciación son rituales que permiten acceder a la espiritualidad, es decir, a lo sagrado. Tal hecho “se traduce, para las sociedades arcaicas, en un simbolismo de Muerte y nuevo renacimiento” (Eliade, 1981, p. 126). Así pues, esta experiencia empieza con la separación del niño de su familia, para luego llevarlo a la espesura junto a los demás candidatos donde se les enseña los saberes secretos de su comunidad. Cabe mencionar que tal aprendizaje va acompañado de una serie de pruebas de torturas y/o mutilaciones que están impregnadas de todo un simbolismo que refiere a la Muerte. “En los contextos iniciáticos, la muerte significa la superación de la condición profana, no-santificada, la condición del «hombre natural», ignorante de lo sagrado, ciego de espíritu” (Eliade, 1981, p. 126). Dicho en otras palabras: esta muerte representa el paso de la vida infantil del neófito a la etapa de adultez, la cual simboliza un estado de madurez espiritual. De hecho, se tiene la creencia sobre que el iniciado muere a su vida anterior para así, una vez terminado el ritual, renacer como aquel hombre que sabe los misterios de la existencia y que, además, asume las responsabilidades que conlleva ser un hombre en su tribu.

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

reactualizarlos para que, de esta manera, los neófitos puedan impregnarse de la atmósfera en la que se desarrollaron los acontecimientos que tuvieron lugar por primera vez.

De lo anterior expuesto podemos notar lo esencial que es para la humanidad el mito: al basarse en las gestas de los seres divinos y la manifestación de sus poderes sobrenaturales en el tiempo primordial, estas historias se convierten para las sociedades en los modelos ejemplares de todas las actividades humanas. Por esto, es muy común escuchar en los ritos y en las actividades significativas de ciertas culturas la frase: “Así lo hicieron nuestros antepasados, así lo hacemos nosotros” —lo anterior como explicación y justificación de sus costumbres. Como muestra de ello, viene al caso un ritual tibetano primitivo en cuya ceremonia se recita la siguiente plegaria: “«Como ha sido transmitido desde el principio de la creación de la tierra, así nosotros debemos sacrificar (...). Como nuestros antepasados hicieron en los tiempos antiguos, así hacemos hoy»” (Eliade, 1991, p. 6).

Además, en diversas culturas se tiene la creencia de que conocer el mito —esto es, vivirlo por medio de un ritual en donde se reiteren las obras creadoras de los seres sobrenaturales en el tiempo primordial—, proporciona un poder mágico-religioso. Por ejemplo:

En Timor, [...], cuando un arrozal no medra, alguien que conoce las tradiciones míticas relativas al arroz se traslada al campo. «Allí pasa la noche en la cabaña de la plantación recitando las leyendas que explican cómo se llegó a poseer el arroz (mito de origen)... Los que hacen esto no son sacerdotes». Al recitar el mito de origen, se obliga al arroz a mostrarse hermoso, vigoroso y tupido, como era cuando *apareció por primera vez*. No se le recuerda cómo ha sido creado, a fin de «instruirle», de enseñarle cómo debe comportarse. Se le *fuera mágicamente a retornar al origen*, es decir, a reiterar su creación ejemplar. (Eliade, 1991, p. 10)

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

Por ende, conocer y recitar el origen de las cosas, equivale a adquirir sobre estas una suerte de poder mágico, gracias al cual se logra dominarlas y manipularlas a voluntad.

En conclusión, los mitos revelan las historias primordiales ejemplares que constituyen esencialmente la condición actual del hombre, su propio modo de existir en el mundo y todo lo relacionado con su existencia. Esto en razón a que “Los mitos le afirman que todo lo que hace, o trata de hacer, *ha sido ya hecho* al principio del Tiempo, *in illo tempore*” (Eliade, 1991, p. 54). Siendo así, los mitos integran la suma de todo saber útil y necesario.

En este sentido, cualquier asunto que al ser humano tradicional le interese conocer, debería tener en cuenta a los hechos míticos, los cuales, así no se refieran a sucesos históricos, empero remiten a *narraciones* con un significado capaz de vivificarse constantemente y de propiciar un peculiar impacto emocional. Más aún, estas narraciones son realidades culturales extremadamente complejas de abordar en tanto que pueden ser interpretadas en diferentes perspectivas. Sin embargo, en dichos relatos siempre se pueden hallar algunos sucesos en común entre las diferentes civilizaciones²⁰.

Teniendo en cuenta lo antedicho, el problema acerca del por qué olvidamos es una pregunta que también debe ser comprendida desde la mitología. Para ello es menester remitirnos a la obra *Mito y realidad*, —específicamente, al capítulo VII nombrado: *Mitología de la memoria y del olvido*— de Mircea Eliade, quien fue un filósofo y erudito estudioso del mito que contribuyó a demostrar con sus trabajos que este discurso va más allá del prejuicio que lo equipara con lo falso. Pues vivimos en una época de ciencia en donde “Toda pretensión de verdad se libra bajo su

²⁰ Estos *sucesos en común* fueron estudiados por autores como Carl Jung, quien explica que la recurrencia en motivos similares en los distintos temas mitológicos reside en que éstos surgen de una *fente común* a la humanidad denominada «Inconsciente colectivo». Dicho inconsciente posee unos contenidos que se expresan de manera semejante en diferentes culturas, los cuales se denominan *arquetipos*.

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

autoridad y anonimato” (Eliade, 1991, p. 23). De modo que, para el pensamiento científico, todo lo que no puede verificarse mediante la experiencia metódica es considerado mitológico, cuyo término indica «ficción».

Esta forma de entender al mito empezó en Grecia con Jenófanes “que fue el primero en criticar y rechazar las expresiones «mitológicas» de la divinidad utilizadas por Homero y Hesiodo” (Eliade, 1991, p. 4). Dado que el *mito* no explica desde el *logos*, sino que se atiene a *narrar*, pierde en el contexto griego cualquier tipo de verosimilitud. Pero, la radical destrucción del mito como lo percibían las sociedades arcaicas —es decir, como una historia sagrada y, por tanto, verdadera—, ocurrió con la expansión a nivel mundial del judeocristianismo. En tanto los miembros de esta religión tenían una tarea misionera que consistía en anunciar e imponer a todos los pueblos su doctrina, la cual se fundamenta en la creencia de su Dios como el único ser superior, se sintieron con la potestad de condenar “las viejas costumbres”. Por esta razón, el judeocristianismo renuncia y condena a los demás seres sobrenaturales de los que cuentan los mitos, señalándolos como dioses paganos y/o demonios²¹.

Posteriormente con el movimiento de la Ilustración del siglo XVIII, el mito perdió toda clase de validez en cuanto a que se consideraba una mera historia que no aportaba un conocimiento verdadero para la investigación de los orígenes del universo, debido a que los ilustrados determinaron que solo se podía conocer y comprender el mundo mediante el uso de la razón. Pese

²¹ En contados casos, y de modo acaso más ‘benevolente’, los Padres de la Iglesia asumieron algunos mitos como “meras prefiguraciones” de la revelación cristiana. A juicio nuestro, esto se debe a la imposibilidad de otra explicación ante las coincidencias significativas entre ciertos temas mitológicos y los dogmas cristianos. En este sentido, ideas como la Madre-Virgen, el Descenso a los Infiernos, los tres días y tres noches en lo profundo de la tierra (o en el mar), el renacimiento en primavera, entre tantos, existen también en relatos míticos.

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

a todo lo anterior, desde finales del siglo XVIII el mito ha ido recuperando su valor, primeramente, gracias al Romanticismo, pues

[...] si por «romanticismo» entendemos todo pensamiento que cuenta con la posibilidad de que el verdadero orden de las cosas no es hoy o será alguna vez, sino que ha sido en otro tiempo y que, de la misma manera, el conocimiento de hoy o de mañana no alcanza las verdades que en otro tiempo fueron sabidas. El mito se convierte en portador de una verdad propia, inalcanzable para la explicación racional del mundo. En vez de ser ridiculizado como mentira de curas o como cuento de viejas, el mito tiene, en relación con la verdad, el valor de ser la voz de un tiempo originario más sabio. En efecto, el Romanticismo ha sido el que, con esta revalorización del mito, ha abierto todo un amplio campo de nuevas investigaciones. Se investigan los mitos y los cuentos por su significado, es decir, por la sabiduría de los mitos y de los cuentos. (Gadamer, 1997, p. 15)

De esta manera, los estudiosos del mito han intentado contrastar el sentido que lo relaciona con la mentira, ya que, según ellos, dicha palabra debería ser utilizada para designar aquello que esta “más allá del saber y de la ciencia” (Gadamer, 1997, p. 23). Tal como lo utilizaba Platón en sus escritos, en los cuales el filósofo se valió de la forma narrativa característica del mito para poder argumentar lo que su capacidad racional no le permitía explicar. Es decir, “La argumentación racional se extendió, por decirlo así, pasando por encima de los límites de sus propias posibilidades demostrativas, hasta el ámbito a que solo son capaces de llegar las narraciones” (Gadamer, 1997, p. 27).

Siendo así, para entender más el *porqué olvidamos*, pero esta vez desde una perspectiva mitológica, es necesario fundamentarnos en el acápite de Mircea Eliade, el cual está basado en los diversos sentidos que la cultura india y griega le otorgaron al tema del olvido y en el modo en que

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

asemejaron el olvido a otros términos con el fin de abarcar una mejor comprensión de este fenómeno. Además, en estas tradiciones “no nos encontramos ya tan sólo con comportamientos religiosos y expresiones mitológicas, sino, sobre todo, con rudimentos de psicología y metafísica. No obstante, hay continuidad entre las creencias «populares» y las especulaciones «filosóficas»” (Eliade, 1991, p. 52). Es justamente por esta razón que el presente capítulo retoma también dichas mitologías, pues tal forma de intentar explicar el olvido es la que nos interesa.

Así pues, en la cultura india existe un relato mítico que versa acerca del olvido. Esta narración trata sobre dos maestros yogas llamados Matsyendranâth y Gorakhnâth, los cuales destacan entre los más conocidos de la Edad Media india por sus hazañas mágicas. Entre las cuales está la historia del viaje del maestro yogi Matsyendranâth a Ceylán y su posterior enamoramiento por la reina; travesía que estuvo motivada por los sentimientos del sabio quien decidió ir a vivir con ella en su palacio, lo que, a su vez, ocasionó que él olvidara su identidad de naturaleza inmortal. Esta es una de las versiones más conocidas por esta cultura, aunque existe una variante nepalesa que describe la historia de manera más detallada y afirma que Matsyendranâth cayó en la tentación de la siguiente forma: “quedando su cuerpo a cuidado de su discípulo, su espíritu penetró en el cadáver de un rey que acababa de morir, y le reanimó” (Eliade, 1991, p. 50). Este milagro yóguico es conocido como el poder que tienen algunos seres divinos para entrar al cuerpo de otra persona y, de esta manera, gozar del placer del amor sin contaminarse.

Después de esto, Matsyendranâth fue hecho prisionero por las mujeres del país de Kadalî; y, entretanto, su discípulo Gorakhnâth al enterarse de lo sucedido “comprendió que su señor estaba destinado a morir” (Eliade, 1991, p. 50). Por lo que, decidió ir al reino de Yama, el afamado dios de la muerte, para buscar en el *libro del Destino* la hoja que tenía anotado el nombre de su gurú. Así pues, Gorakhnâth borró a Matsyendranâth de la lista de los muertos, y luego tomó la forma de

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

una bailarina para ir al lugar donde se encontraba su maestro. Allí, le danzó al ritmo de canciones misteriosas, mientras, Matsyendranâth recordaba su verdadera identidad inmortal. Una vez terminado este ritual, Matsyendranâth se dio cuenta que su deseo sexual casi lo había conducido a la muerte de no haber sido por la intervención de su discípulo. Además, afirmó “que su ‘olvido’ estaba en el fondo de su naturaleza verdadera e inmortal y que los ‘encantos de Kadalî’ representaban los espejismos de la vida profana” (Eliade, 1991, p. 50). Finalmente, Gorakhnâth le pidió a Matsyendranâth que volviera a tomar el camino del yoga y, en consecuencia, retornase a su estado inmortal. También le explicó que lo que provocó este acontecimiento, el cual condujo a que él hubiera olvidado su verdadera identidad —y, por ende, que casi le había causado la muerte—, fue un hechizo de la diosa madre Durga, la Devi o diosa que representa la naturaleza en su forma protectora y vengadora. Dicho maleficio simbolizaba la perpetua maldición de la ignorancia impuesta en el ser humano.

Del anterior mito, podemos evidenciar la analogía presente entre el cautiverio, el sueño, la ignorancia, el olvido y la muerte, para señalar el símbolo de la eterna maldición a la que está destinada la humanidad. Asimismo, este relato también relaciona el *despertar* con recordar, y, al mismo tiempo con lo divino, ya que la anamnesis es presentada como condición necesaria para la inmortalidad.

Además, para la cultura india el olvido también equivale a portar una ‘venda’ sobre los ojos producida por *Maya* (Ilusión²²) para ocultarle al hombre la realidad última. En este sentido,

²² En la mitología y religión indostaní, Durga es la Madre Primordial en su aspecto guerrero y protector. Una de sus manifestaciones (tiene múltiples), es la de *Maya*, la diosa de la Ilusión que nos hace olvidar nuestra naturaleza primordial de seres divinos. Dicho sea de paso, según el insigne orientalista Alan Watts (1981), *Maya* es una palabra que proviene del vocablo sánscrito *matr*, «"medir, formar, construir o trazar un plan", raíz de donde obtenemos palabras grecolatinas como metro, matriz, material y materia» (p.60). No en vano, en la famosa tetralogía cinematográfica *Matrix* de las hermanas Wachowski, los seres humanos estamos atrapados en una *matrix* (*matriz*) que ilusiona, falsea y propicia el olvido de lo real. Sin duda alguna, esto nos retrotrae también a Platón con su alegoría de

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

ellos creen que las personas son envueltas y hechas prisioneras en ilusiones que representan sus vidas y el único modo que tienen para liberarse a sí mismos de las vendas de la ilusión es por medio de un maestro que les indique el camino hacia la perfección. “De esta manera, el hombre, que estaba prisionero de sus propias ilusiones, se libera de su dependencia de las cosas mundanas, reconoce entonces su verdadero ser” (Eliade, 1991, p. 51). Por tanto, tener los ojos vendados por las vendas de *Maya* (Ilusión), es una ilusión de ignorancia “que es, en última instancia, una ignorancia de sí mismo” (Eliade, 1991, p. 51). Dicho en otras palabras: un olvido de la verdadera identidad²³.

Ahora bien, en el mundo helénico encontramos una interpretación similar del olvido, ya que en la concepción mitológica griega *olvidar* remite inmediatamente a Lethe: el río del olvido que “forma parte integrante del dominio de la Muerte” (Eliade, 1991, p. 52). En efecto, según la mitología griega, los muertos en su paso por el inframundo tienen que beber de este río para así olvidar completamente los recuerdos de su vida terrenal. Teniendo en cuenta lo anterior, podemos notar que también en este contexto el olvido está ligado a la muerte como así sucede en el caso de la cultura india. Así, ambas culturas nos muestran una idea paralela de *olvidar* con el reino de la muerte. Empero, si nos basamos en la doctrina de la transmigración de las almas esta similitud con la India cambia, pues Eliade (1991) expone que:

La función de Lethe se trastoca: sus aguas no acogen ya al alma que acaba de abandonar el cuerpo para hacerle olvidar la existencia terrestre. Por el contrario, Lethe borra el recuerdo del mundo celeste en el alma que retorna a la tierra para reencarnarse. El «Olvido» no

la caverna. ¿Es acaso la idea mitológica de una «ilusión primordial» un tema que la filosofía occidental ha heredado desde sus albores helénicos?

²³ Para el pensamiento oriental tal *verdadera identidad* es la presencia divina inmanente en todo ser viviente denominada *atman*. En este orden, *Maya* pone un velo en nuestra mente para que olvidemos al *atman*.

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

simboliza ya la muerte, sino el retorno a la vida. El alma que cometió la imprudencia de beber en la fuente de Lethe [...] reencarna y queda arrojada de nuevo en el ciclo del devenir²⁴. (p. 53)

Además, en Grecia, —específicamente con Sócrates—, también encontramos el tema de despertarse de un sueño. Dado que, él utilizó su método mayéutico creyendo que así cumplía con su misión de origen divino, la cual consistía en utilizar la sabiduría para despertar a las personas de la ignorancia. Y, al igual modo como sucede en la India ocurre en la cultura helénica, pues, en ambos contextos, el acto de despertar tiene un sentido soteriológico —esto es, un acto salvador. Pero, como podemos notar, para que esto suceda se necesita de un maestro enviado por un ser celestial que guíe a aquel que está dormido en “ignorancia, olvido y muerte” (Eliade, 1991, p. 55). Por así decirlo, en virtud de esta *iniciación* se logra despertar, que es, en últimas, recordar nuestro origen divino.

En suma, para la cultura india y griega los humanos olvidamos porque este fenómeno (que hoy llamaríamos psicológico) es parte esencial de nuestra naturaleza, la cual, según ellos, está condenada a la ignorancia, la esclavitud y la muerte. De ahí el sentido de la vida implique buscar refugio en las doctrinas (enseñanzas) para alcanzar la salvación y, así liberarnos de la maldición que conlleva ser seres humanos. Más aún, en las tradiciones mitológicas mencionadas podemos observar que el olvido es provocado por un agente exterior, en este caso, *Maya* o *Lethe*, los cuales,

²⁴ Esta doctrina fue acogida y reinterpretada por Platón para explicar su teoría filosófica acerca del mundo de las ideas. Allí, el filósofo griego menciona que, «Entre dos existencias terrestres, el alma contempla las Ideas: comparte el conocimiento puro y perfecto. Pero, al reencarnar, el alma bebe en la fuente Lethe y olvida el conocimiento conseguido por la contemplación directa de las Ideas. Con todo, este conocimiento está latente en el hombre encarnado y, gracias al trabajo filosófico, es susceptible de actualizarse. Los objetos físicos ayudan al alma a replegarse sobre sí misma y, por una especie de «retorno hacia atrás», a reencontrar y recuperar el conocimiento originario que poseía en su condición extraterrena. La muerte es, por consiguiente, el retorno a un estado primordial y perfecto, perdido periódicamente por la reencarnación del alma». (Eliade, 1991, p. 54)

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

a su vez, son descritos como una suerte de *lugar* donde se halla lo olvidado. Tales ‘lugares amnésicos’ inducen al individuo a un estado inconsciente, a un *sueño* que ocasiona el *olvido* de su naturaleza esencial, lo que permite encontrar una similitud entre sueño y olvido. Por eso, en los mitos anteriormente descritos, se destaca que aquellos quienes están dormidos tiene garantizado un ‘no saber’ que los mantiene en la ignorancia, mientras que los que despiertan del sueño, gracias a la ayuda de un maestro guía, pueden recordar su verdadera identidad.

Finalmente, si trasladamos al plano del individuo todas estas figuras mitológicas, podríamos pensar que existe en nosotros un *algo* que permite mantener en el sopor y en una suerte de trasfondo, todo aquello que quizás no queramos conocer, pero cuyo develamiento nos permitiría *despertar* hacia otra manera de vivenciar la existencia, acaso más integrada y menos *dormida*. Aquí es justamente donde entra en consideración el apoyo de la psicología del inconsciente como herramienta clave para comprender este problema, que, como se ha buscado demostrar, es tanto filosófico como mitológico.

3. Freud y mito

El mito ocupa un lugar muy importante en el pensamiento freudiano. De hecho, los relatos mitológicos constituyen en el creador del psicoanálisis “un insumo de primer orden en la edificación de sus teorías y en el ejercicio de sus reflexiones” (Drivet, 2010, p. 228). Dado que, Freud relacionó las experiencias vividas por sus pacientes con el relato mítico porque encontró en dichas narraciones historias que confirmaban y, además, ilustraban sus ideas, las cuales provenían de la evidencia empírica que le brindaba aquello que el autor denominó *el método psicoanalítico*. Entonces, ello incitó a nuestro autor a emplear el mito como una fuente argumentativa para la

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

explicación y comprensión de algunos elementos esenciales de sus teorías. Lo cual fue polémico en su época, ya que los mitos eran considerados como simples cuentos inventados que no aportaban conocimiento útil ni verdadero, es decir, se creía que eran mera ficción. Cabe mencionar que, si bien Freud también aludió al mito como ficción, no lo hizo para designar lo que coloquialmente se entendía por esto, pues lo que él intentó demostrar a lo largo de su obra fue “la existencia de aquellos mitos²⁵ como ficciones que regulan las instituciones y organizan nuestra experiencia, ensamblados, y no extraños, a la estructura del principio de realidad” (Drivet, 2010, p. 230). De ahí, podríamos afirmar, a juicio nuestro, que Freud rescató el valor cognitivo de los relatos mitológicos.

Lo anterior, podemos evidenciarlo, por ejemplo, en su obra *La interpretación de los sueños*²⁶, Allí, aludió al mito de Edipo rey de la mitología griega clásica, precisamente, a la versión de Sófocles: La tragedia de Edipo rey. La cual versa sobre el destino de Edipo anunciado por un oráculo, quien tratando de huir de su profecía. Sin saberlo, mata a su padre (Layo) y se casa con su madre (Yocasta) con la que tiene cuatro hijos. Tiempo después, al enterarse que el oráculo se cumplió, Edipo decide sacarse los ojos como castigo por sus crímenes. Esta mención, porque, según Freud, dicha famosa tragedia griega apoya su hipótesis de que todas las personas en la vida anímica infantil tenemos un deseo inconsciente de atracción hacia el progenitor del sexo opuesto y de odio hacia el otro²⁷.

Tal formulación estuvo fundamentada en el análisis de sus propios sueños y en los de su práctica clínica, ya que en ellos pudo observar repetitivamente que el mito de Edipo, que es la

²⁵ El mito de Edipo rey a nivel personal y el mito de la horda primitiva a nivel social.

²⁶ Texto que curiosamente, según Freud, fue escrito después de la muerte de su padre.

²⁷ A tal deseo de incesto y parricidio, Freud lo denominó justamente —y en inspiración al destino de Edipo—, como el complejo de Edipo.

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

realización de dicho deseo infantil, se representaba disfrazado, en él mismo y en cada uno de sus pacientes, a través de la actividad onírica. Lo que condujo a Freud a considerarlo como “un suceso universal de la niñez temprana” (Freud, 1887-1904 p. 293). Y, a comprender “el poder cautivador de Edipo rey” (Freud, 1887-1904 p. 293). Pues, el espectador al enterarse del destino de Edipo, inconscientemente, surge en él un tipo de identificación con el héroe trágico, esto en razón a que, según Freud, reconocemos en nosotros mismos esos deseos reprimidos de incesto y parricidio.

Así pues, relacionando el *relato mítico* con la experiencia práctica del tratamiento psicoterapéutico, Freud estableció su teoría del complejo de Edipo con la cual pudo articular toda una hipótesis del desarrollo psicosexual de las personas. En la que afirmó que en la etapa temprana de la niñez, los impulsos sexuales del niño refieren al complejo de Edipo. Luego, a medida que el niño va creciendo, sepulta tales deseos, es decir, lo reprime bajo el fundamento de la angustia por la castración. Esto en el caso de los niños, pero en cuanto a las niñas, Freud manifestó que la culminación del complejo de Edipo se da de forma distinta, ya que, según el autor, la niña al no tener pene supone que este fue removido y, por ende, no existe en ella la angustia de la castración. Siendo así, el sepultamiento del complejo en las niñas se da porque esta quiere tomar la posición de la madre para así tener un hijo del padre, tal deseo de parirle un hijo culmina el complejo de Edipo, puesto que este deseo nunca se cumple y, así, poco a poco en las niñas se da el sepultamiento de esta etapa. Una vez se supera el complejo de Edipo, empieza el periodo de latencia, el cual da paso a la pubertad.

No obstante, Freud observó que algunas personas no reprimían totalmente dicho complejo, lo que provocó, mediante sus ramificaciones, que estos individuos sufrieran de neurosis. En efecto, “Se ha comprobado como hecho característico que el hombre normal aprende a dominar el complejo de Edipo, mientras que el neurótico permanece envuelto en él” (Freud, 1923, p. 9). Por

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

eso, se conoce al complejo de Edipo como el núcleo de la génesis de toda neurosis, en razón a que, dicha enfermedad mental proviene de circunstancias diversas que conducen a un deterioro y 'detención' de la vida sexual del niño. En definitiva, y siguiendo a Freud, una persona se enferma de neurosis porque se defiende en exceso frente a sus deseos edípicos. Es más, todos tenemos tales deseos, pero, estos son muy exacerbados en los neuróticos y chocan contra la norma; lo que obliga a las personas a movilizar defensas desencadenando un conflicto intenso, lo cual conduce a una patología. Puede decirse entonces que una *vivencia mitológica* que se actualiza en cada ser humano es, para el fundador del psicoanálisis, el sedimento esencial tanto de lo normal como de lo patológico. Es como si los seres humanos tuviéramos que atravesar por esta suerte de aventura trágica y mitológica para estructurar nuestra propia alma. Aquellos (as) *destinados* (as) a la neurosis son las personas que están 'fijadas' a lo edípico y, en esta medida, se defienden constantemente contra ello, lo cual culmina en la patología. Por lo tanto, el quedarnos atados a los deseos del pasado, a esos «deseos mitológicos de la tragedia de Edipo», es justo lo que nos subsume en la patología.

Ahora bien, durante el estudio de las neurosis, Freud notó que la fantasía de eliminar al padre y, con ello, poder gozar sin prohibiciones del amor de la madre genera en el neurótico un sentimiento de culpa y, posteriormente, la prohibición del goce. Por lo que, en busca de dar una explicación a tales sentimientos, Freud en *Tótem y tabú* enunció la hipótesis cuasi mitológica de la «horda primitiva». Aquí, observamos que el papel del mito toma una perspectiva distinta a la antes mencionada, pues Freud ya no apoya sus ideas en la tradición mítica, sino que, en esta ocasión, “se ve forzado a suponer en el comienzo de la historia la emergencia necesaria de un poder colectivo donde los hombres sometidos reconocen la sumisión” (Drivet, 2010, p. 229). Es decir, como se trata de los orígenes, Freud no tuvo otra opción que conjeturar el susodicho relato

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

mitológico de la «horda primitiva». Cabe mencionar que este ‘mito’ estuvo fundamentado en el estudio arqueológico de unas tribus australianas que, según los etnógrafos, se consideran la especie con más rasgos arcaicos destacados. Y también, en las ideas de la teoría darwiniana sobre el origen de nuestra especie, la cual anuncia que el ser humano vivió originariamente en hordas. Esto, para comprender, de alguna manera, la realidad de nuestro comportamiento sociocultural y la creación de las diferentes instituciones.

En este sentido, Freud afirmó que en el tiempo originario hubo un padre que monopolizaba la violencia y el placer, ya que expulsaba a todos sus hijos para así reservarse todas las mujeres para él. Por lo que, un día los hijos impulsados por los sentimientos hostiles hacia al padre, decidieron revelarse para matarlo y devorárselo, pues creían que al hacer esto adquirirían el poder del padre. No obstante, los hijos después de haber cometido este asesinato sintieron culpa por sus actos y se dieron cuenta que, si seguían realizando lo mismo que su padre, tendrían que volver a matar a aquel que se posicionara como tal. Así pues, decidieron que el acto de acostarse con su madre y hermanas sería considerado un crimen. Todo lo anterior condujo a las dos grandes prohibiciones o *tabúes* originarias y necesarias para que exista la sociedad: *no matar al padre* y *no acostarse con la madre*, o, en otros términos, las prohibiciones del parricidio y el incesto. De tal suerte, que estos deseos de *vida* y *muerte* presentes en el mito de la horda primitiva constituyeron el punto de partida del inicio de la sociedad, y, al mismo tiempo, quedan presentes como un “remanente arcaico” en aquello que Freud denomina como el *ello*. Heredamos pues el mito edípico junto a la vivencia originaria del incesto y el parricidio, como experiencias primordiales que todos atravesamos para estructurar nuestra vida psicológica y nuestro proceso de socialización. Experiencias que quedaron en nosotros como *fantasías*. Yendo concretamente al autor, en primer lugar, él posiciona a la fantasía como el germen esencial de la patología. En sus palabras:

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

Durante largo tiempo, no comprenderá nuestro designio -de equiparar fantasía y realidad y de no preocuparnos al comienzo por saber si esas vivencias infantiles que han de explicarse son lo uno o lo otro. No obstante, es evidentemente la única actitud correcta frente a estas producciones del alma. También ellas poseen una suerte de realidad: queda en pie el hecho de que el enfermo se ha ocupado de esas fantasías, y difícilmente ese hecho tenga menor importancia para su neurosis que si hubiera vivenciado en la realidad el contenido de sus fantasías. Ellas poseen realidad *psíquica*, por oposición a una realidad *material*, y poco a poco aprendemos a comprender que *en el mundo de las neurosis la realidad psíquica es la decisiva*. (Freud, 1916-1917, p 336)

Lo que cuenta así en las neurosis no es que un ‘futuro enfermo’ haya sido violentado o no en su infancia, sino la producción de su fantasía, la cual tiene una suerte de «realidad»²⁸. Además, puede destacarse que en el individuo enfermo prima la fantasía a la realidad. Al mismo tiempo, para Freud, las fantasías edípicas individuales subyacen, en verdad, en otras fantasías que son heredadas como ‘remanentes’ o ‘restos arcaicos’ de lo que otrora fuera vivencia. Dice Freud:

¿De dónde vienen la necesidad de crear tales fantasías y el material con que se construyen? No cabe duda de que su fuente está en las pulsiones, pero queda por explicar el hecho de que en todos los casos se creen las mismas fantasías con idéntico contenido. Tengo pronta una respuesta para esto, y sé que les parecerá atrevida. Opino que estas fantasías primordiales —así las llamaría, junto a algunas otras— son un patrimonio filogenético. En ellas, el individuo rebasa su vivenciar propio hacia el vivenciar de la prehistoria, en los puntos en que el primero ha sido demasiado rudimentario. Me parece muy posible que todo

²⁸ No podemos negar que muchas veces lo que nos agobia no son tanto los hechos reales del pasado o futuro, sino nuestras producciones mentales sobre los mismos.

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

lo que hoy nos es contado en el análisis como fantasía —la seducción infantil, la excitación sexual encendida por la observación del coito entre los padres, la amenaza de castración (o, más bien, la castración)— fue una vez realidad en los tiempos originarios de la familia humana, y que el niño fantaseador no ha hecho más que llenar las lagunas de la verdad individual con una verdad prehistórica. Una y otra vez hemos dado en sospechar que la psicología de las neurosis ha conservado para nosotros de las antigüedades de la evolución humana más que todas las otras fuentes. (Freud, 1916-1917, p. 338)

Las ideas anteriormente señaladas de Freud nos sustentan lo previamente enunciado sobre el mito primordial de la horda y el parricidio: la humanidad experimentó el incesto y el asesinato del padre, y heredó las fantasías asociadas a ello al modo de *fantasías primordiales* íntimamente vinculadas con el mito edípico. Por lo mismo, la *prehistoria* y *el mito* queda en nosotros como *fantasías* plenas de *realidad* psíquica, las cuales se manifiestan en cada ser humano en la etapa anímica infantil rememorando y actualizando lo sucedido con los hermanos originales que decidieron matar al padre para poder acostarse con su madre. Dicho en otras palabras, el niño experimenta los sentimientos de amor y odio hacia sus progenitores de los que cuenta el mito de Edipo. Vale decir, nuestras fantasías individuales son asociadas y completadas con las fantasías hereditarias y mitológicas que hemos heredado y de las que Freud nos habló anteriormente. Podemos pues enunciar ahora que el complejo de Edipo pareciera ser un remanente de las experiencias originarias del incesto y parricidio, que quedan en el aparato psíquico y se re-activan con la vivencia individual. Así, lo que hoy vivimos es una actualización del mito.

Por otra parte, en el texto «*Más allá del principio del placer*» también encontramos la presencia del mito. Pues aquí Freud expone que debió recurrir al mito del andrógino narrado por Aristófanes y desarrollado por Platón en *El banquete* para explicar el origen de la pulsión sexual

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

y la razón de su constante búsqueda de satisfacción, que sería por la elección de objeto. Esto, debido a que en la ciencia no halló una hipótesis que ayudara a esclarecer este asunto. Lo que, por el contrario, dicho mito sí abarcó. Debido a que esta historia relata lo siguiente:

«[...] nuestra naturaleza no era idéntica a la que vemos hoy, sino de otra suerte. Sepan, en primer lugar, que la humanidad comprendía tres géneros, y no dos, macho y hembra, como hoy; no existía además un tercero, que tenía a los otros dos reunidos (...) el andrógino...». Ahora bien, en estos seres humanos todo era doble: tenían, pues, cuatro manos y cuatro pies, dos rostros, genitales dobles, etc. Entonces Zeus se determinó a dividir a todos los seres humanos en dos partes «como se corta a los membrillos para hacer conserva. (...) El seccionamiento había desdoblado el ser natural. Entonces cada mitad, suspirando por su otra mitad, se le unía: se abrazaban con las manos, se enlazaban entre sí anhelando fusionarse en un solo ser. . .». (Freud, 1920-1922 p. 55-56)

A pesar de encontrar asidero en el mito del andrógino para la explicación de la etiología del instinto sexual, Freud no estuvo muy seguro de ello. De hecho, las pulsiones eran en sí mismas un problema para el creador del psicoanálisis, puesto que a estas las caracteriza la indeterminación. De ahí que, Freud afirmara explícitamente: “la doctrina de las pulsiones es nuestra mitología, por así decir. Las pulsiones son seres míticos, grandiosos en su indeterminación. En nuestro trabajo no podemos prescindir ni un instante de ellas, y sin embargo nunca estamos seguros de verlas con claridad” (Freud, 1932-1936, p. 88). Así las cosas, y dada la importancia capital y esencial de la «doctrina de las pulsiones» en el pensamiento de Freud, el psicoanálisis no tiene otra opción que buscar la analogía con el *mito* para poder caracterizar a los impulsos básicos e instintivos que son propios del ser humano.

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

En últimas, Freud utilizó el mito de Edipo, el de la horda primitiva y el del andrógino porque encontró en ellos una forma de expresar el ordenamiento psíquico que descubrió en el inconsciente, pues dichas narraciones ayudaron a una mejor comprensión de sus ideas.

Ahora bien, así como Freud halló en el mito de Edipo y en el del andrógino historias que concordaban con sus descubrimientos, conjeturamos que la explicación freudiana *del por qué olvidamos* expuesta en el libro «*Psicopatología de la vida cotidiana*» también tiene posiblemente una relación con las concepciones mitológicas de la cultura griega e india sobre el olvido. Y esto porque, a juicio nuestro, Freud se refiere en su interpretación a ideas similares a aquellas que los relatos míticos griegos e indios emplean para la explicación y comprensión del olvido: el sueño, la ignorancia, la esclavitud y la muerte.

De esta manera, a modo de análisis, asumimos que el sueño y la ignorancia podrían representar el inconsciente de la propuesta Freudiana. Pues observamos que en la cultura griega e india, el acto de estar dormido hace referencia a un no estar consciente de la realidad; por así decirlo sería algo como estar en otra dimensión. Lo que induciría a que el individuo reconociera esa ‘nueva identidad’ como la real y, a su vez, ocasionara el olvido de la verdadera. Tal interpretación podría tener una connotación con el concepto del inconsciente formulado por el padre del psicoanálisis, ya que cuando las personas están dormidas y sueñan, creen vivenciar tal experiencia como si fuera real. A esto se le denomina *vivenciar alucinatorio* que es, en últimas, asumir como real las imágenes que soñamos. Cabe mencionar que estas imágenes soñadas son manifestaciones del inconsciente cuyo contenido representa el cumplimiento de un deseo²⁹

²⁹ «A una corriente [Strömung] de esa índole producida dentro del aparato, que arranca del displacer y apunta al placer, la llamamos deseo; hemos dicho que sólo un deseo, y ninguna otra cosa, es capaz de poner en movimiento al aparato, y que el decurso de la excitación dentro de este es regulado automáticamente por las percepciones de placer y de displacer» (Freud, 1900-1901, p. 588). La anterior es una primera y fundamental definición de *deseo* en Freud, que será ampliada en su reformulación sobre las pulsiones propuesta en el texto “Más allá del principio de placer”.

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

reprimido que al llegar a la consciencia son disfrazados por la desfiguración onírica “que sirve a la *disimulación* al propósito de ocultar” (Freud, 1900-1901, p. 654). Siendo así, los sueños podrían significar una ilusión que hace nuestro inconsciente para no dejarnos saber que tenemos deseos que van en contra de la moral. Es como si nuestra vida psíquica ocultara la *verdad* del deseo en una imagen o serie de imágenes que falsean la realidad de esta característica propia de la estructura psicológica humana. Y, más aún, como si la *Maya* cósmica estuviera en nosotros suplantando lo real por lo desfigurado.

Asimismo, el acto de *despertar* también remitiría a Freud, debido a que para ambas culturas solo se puede hacerlo mediante la ayuda de un maestro que nos haga caer en la cuenta del profundo sueño en el que estamos sumergidos. Y, así los que quieran despertar —porque no todos quieren hacerlo—, recuerdan sus orígenes y vuelven a ser conscientes de su verdadera identidad. En este sentido, notamos que el despertar tiene cierta relación con el método psicoanalítico de Freud, ya que este tratamiento también es guiado por un maestro, en este caso un psicoanalista, el cual intenta facilitar la resolución de los problemas psicológicos de las personas teniendo en cuenta su inconsciente. Así pues, en palabras de Freud (1923):

la primera tarea del médico debía ser la de ayudar al paciente a descubrir y superar luego las resistencias emergentes en él durante el tratamiento, de las cuales no tiene al principio conciencia. También se descubrió simultáneamente que la parte capital de la labor terapéutica estaba en la superación de estas resistencias y que sin ella se hacía imposible conseguir una modificación psíquica duradera del paciente. (p. 11)

Sin embargo, la concepción aquí presentada extraída del libro “La interpretación de los sueños” es imprescindible para destacar que la vida psíquica humana está movida por el deseo. En efecto, trátase de *desear placer* o *displacer* (esto último profundizado en *Más allá del principio de placer*), lo esencial es que el *deseo* es el móvil del psiquismo humano.

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

Para lograrlo, el analista debe implementar la «regla técnica fundamental» del método psicoanalítico: la asociación libre. Una vez el paciente empieza a comunicar todo cuanto le acuda a la consciencia, el analista debe analizar lo narrado y observar cuáles son los temas que al paciente le cuesta expresar. Ya que estos pensamientos causantes de un conflicto moral en la persona representan el contenido reprimido. Y, es justo allí que el analista debe guiar al paciente, haciendo que se sumerja en aquello que se le dificulta enunciar para, luego, darle un sentido a todo lo expuesto por el paciente e interpretar qué es lo que la misma persona, inconscientemente, no quiere saber; es decir, aquello que ignora, o mejor, *que no sabe que lo sabe*. Esto ayudaría a que el individuo recuerde la causa del olvido de dicho suceso y enfrente a modo de conciliación lo que creía que no hacía parte de su ser.

Por otra parte, la esclavitud o la prisión a la que aluden las tradiciones míticas de los griegos e indios podría equipararse a la represión en la propuesta freudiana, en razón a que el autor utilizó la representación de “un guardián que examina las mociones anímicas singulares, las censura y no las deja entrar en el salón si excita su desagrado” (Freud, 1916-1917, p. 270). Esto, para darle a comprender al lector las funciones de la represión. De manera que, este mecanismo actuaría como un tipo de cárcel que mantiene alejado, momentáneamente, de la consciencia el material patógeno, esto es, lo que se quiso olvidar. Cabe recordar, como se trató ya previamente en el primer capítulo, que a este proceso Freud lo denominó *la represión primordial*, señalando que es la primera fase de la represión.

No obstante, como sabemos, la represión no mantiene totalmente apartado de la consciencia a estos elementos causantes del malestar, dado que lo reprimido puede volver a retornar a la consciencia a través de las desfiguraciones y/o retoños que se efectúan en la represión, las cuales al asociarse con las cualidades psíquicas conscientes se apoderan del tema que se quiere

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

recordar y lo arrastran de nuevo a la represión, causando el olvido cotidiano, el de todas las personas. Freud estableció que esto sería *la represión propiamente dicha*, la segunda fase de la represión. Así, y como lo hemos tratado anteriormente basándonos en el texto de *Psicopatología de la vida cotidiana*, los actos de ‘olvidar’ cotidianos son expresiones de un refrenamiento que ha sucedido a nivel inconsciente, el cual impide recordar ciertas palabras, que han sido ‘ocultamente asociadas’ con cuestiones reprimidas y rechazadas por la consciencia —a instancias de la estructura moral, que Freud, en la segunda etapa de su pensamiento denominó como *Superyó*.

De otra parte, teniendo en cuenta esta idea que planteó Freud sobre el *retorno* (en tanto «*retorno de lo reprimido*»), es justo donde consideramos que tiene lugar el nexo con el papel de la muerte. Vale aclarar que esta asociación tiene cabida si nos referimos primero a lo que consideró Platón sobre la muerte, pues, tal como se expuso en el segundo capítulo, para dicho filósofo ésta significa el retorno a un estado primordial en donde el alma antes de reencarnar y beber de la fuente de Lethe, vuelve a contemplar las Ideas y, con ello, adquiere de nuevo el conocimiento puro y perfecto que pierde cada vez que reencarna. Entonces, para estos dos contextos, el *retorno* significaría una forma de recuperar un conocimiento olvidado, que, para Freud, permanece desconocido porque ha sido previamente *reprimido*. En el padre del psicoanálisis el «reino de la muerte» donde se halla lo olvidado, es precisamente la instancia del inconsciente.

Es más, en el relato de la mitología india encontramos una característica que quizás apoye más nuestra investigación, ya que en esta historia el motivo por el cual Matsyendranâth, el maestro yoga, olvidó su verdadera identidad inmortal fue por su deseo sexual. Lo que desde la perspectiva freudiana sería algo similar, pues, precisamente, en su libro «*Psicopatología de la vida cotidiana*» afirmó que el olvido no es “algo casual. Debo admitir el influjo de un *motivo* en este proceso” (Freud, 1901, p. 11). De hecho, en la misma obra también argumentó que el motivo por el cual no

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

recordamos algo en la vida cotidiana es debido a un tema reprimido “el tema de «muerte y sexualidad»” (Freud, 1901, p. 12). Los cuales al asociarse con lo que queremos evocar, provocan que esto sea llevado a la represión.

En suma, tal vez Matsyendranâth y todos los seres humanos, olvidamos para ‘ganar’ nuestro bienestar, es decir, porque de alguna forma el ocultar lo que no queremos saber, nos proporciona una realidad que nos satisface más que la verdadera. En efecto, así lo expuso Freud en su libro «*Psicopatología de la vida cotidiana*» (1901): “el olvido resultó fundado en un motivo de displacer” (p. 136). Más aún, y de acuerdo con la interpretación de Freud sobre el mecanismo psíquico del olvidar expuesto en su obra «*Psicopatología de la vida cotidiana*», el olvido motivado causa también un efecto, a saber, que se olvide involuntariamente. Dicho en palabras del padre del psicoanálisis: “Junto al olvido simple [...], se presenta también un olvido que está motivado por represión” (Freud, 1901, p. 15). Tal como se explicó en el primer capítulo de este proyecto.

Esta forma de comprender la relación entre el olvido motivado y el olvido cotidiano por parte de Freud, la encontramos de manera paralela en el relato mítico de la India del maestro yoga Matsyendranâth. Allí, se narra que dicho sabio, al causar el olvido de su identidad divina para poder gozar de los placeres de la vida mundana, ocasionó también el olvido involuntario de su naturaleza inmortal, lo cual casi le provoca la muerte. Precisamente, es tal como afirmó Freud en «*Psicopatología de la vida cotidiana*» (1901): “yo olvidé lo uno contra mi voluntad cuando quería olvidar lo otro adrede”. La aversión a recordar se dirigía contra uno de los contenidos; la incapacidad para hacerlo surgió en el otro” (p. 12).

En este orden de ideas, justificamos la pregunta de investigación que condujo el desarrollo del presente trabajo de investigación. Es más, consideramos que el nexo entre Freud y mito, posiblemente, tiene un trasfondo que vas más allá de la relación con sus ideas. Y esto porque

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

observamos que el interés del autor por conocer el origen de las enfermedades mentales es similar al interés que presentan algunas culturas por conocer el origen de las cosas, pues ellos creen que saber y recitar los orígenes, equivale a adquirir sobre las cosas una suerte de poder con el cual se logra dominarlas. En efecto, esto lo confirma el filósofo Mircea Eliade (1991): “El conocimiento del origen y la historia ejemplar de las cosas confiere una especie de dominio mágico sobre ellas. (...) El que sea capaz de *recordarse* dispone de una fuerza mágico-religiosa más preciosa aún que la del que *conoce* el origen de las cosas” (p. 40). En el caso de Freud, el conocimiento de los avatares y vivencias de la historia personal mediado por el método psicoanalítico confiere la posibilidad de liberar la libido de sus ataduras del pasado y disponerla para experimentar la vida de manera renovada. Así pues, y dicho todo lo anterior, esto nos incita a reflexionar sobre que el pensamiento freudiano puede tener una suerte de vínculo con saberes ancestrales.

Conclusiones

El desarrollo de este trabajo permitió, en primer lugar, comprender el funcionamiento de la mente desde la perspectiva de Sigmund Freud, en lo cual se hizo énfasis a lo referente sobre el olvido. De hecho, se realizó un recorrido histórico sobre la génesis del psicoanálisis con el fin de proveerle al lector una investigación sobre la propuesta freudiana del por qué olvidamos. Allí, en el primer capítulo, se explicó que los seres humanos tenemos una inclinación a olvidar lo desagradable, es decir, lo que nos produce displacer. Este tipo de olvido es conocido por Freud como el «olvido motivado», el cual es un mecanismo de defensa que utilizamos en contra del malestar que nos provocan ciertos pensamientos o situaciones. Por lo que, nuestro aparato psíquico busca, mediante la instancia del inconsciente, conducir hacia la represión la representación de tal malestar —según el psicoanálisis, lo que se reprime son representaciones. Y esto se opera para que

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

tal fuerza psíquica represora no permita que el material patógeno -lo que se quiso olvidar- acceda a la consciencia. Empero, a pesar de los esfuerzos hechos por la represión, dicho material causante de displacer puede volver a retornar a la consciencia a través de las desfiguraciones que se producen dentro de la misma represión. Una vez estas desfiguraciones acceden a la consciencia, forman vínculos asociativos con lo que queremos recordar. En respuesta a esto, el consciente rechaza a dichas asociaciones que se formaron con lo que retornó de lo reprimido, provocando que sean dirigidas nuevamente a la represión para así mantenernos alejados de aquello que no queremos saber, causando así el olvido cotidiano, esto es: la imposibilidad de recordar momentáneamente ciertas cosas en nuestra vida diaria.

En segundo lugar, pudimos darnos cuenta a partir del criterio del filósofo Mircea Eliade que los relatos mitológicos no son solo una simple “historia inventada” como lo considera la ciencia, sino que dichas narraciones al describir la obra creadora de los seres divinos en el tiempo primordial, es decir, en el momento en donde las cosas tuvieron lugar por primera vez, construyen o conforman los modelos ejemplares de toda la conducta humana. En consecuencia, desde el autor esto demuestra lo fundamental que constituyen los relatos mitológicos para el ser humano; por así decirlo ofrecen una fuente del conocimiento útil y necesario para la humanidad. Por lo que, en el segundo capítulo, se abarcó el trabajo de Mircea Eliade sobre el mito, lo cual condujo a esclarecer algunas de las principales concepciones míticas sobre el olvido de la cultura griega e india para, de este modo, comprender más por qué olvidamos, pero esta vez desde una perspectiva mitológica. En este sentido, se notó que era similar la manera en la que una y otra tradición comprendieron tal fenómeno, pues en sus relatos se halló que ambas asimilaron al olvido con términos como el sueño, la ignorancia, la esclavitud y la muerte para así poder explicar de mejor forma en que consiste dicho fenómeno. Es más, en el análisis de estos relatos míticos se observó que el olvido era

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

provocado por una suerte de lugar en donde se dirige y se halla lo olvidado: *Maya*, en el caso de La India, y *Lethe*, en Grecia.

En tercer lugar, a través de este trabajo se logró demostrar que el mito ocupa un lugar muy importante en el desarrollo de las ideas del pensamiento freudiano. Así, en el tercer capítulo, se recopilaron las teorías en las que Freud vinculó sus descubrimientos con relatos mitológicos y evidenciamos que en estas hipótesis el padre del psicoanálisis recurrió al mito porque halló en estas narraciones historias que confirmaban e ilustraban sus reflexiones, las cuales provenían de la evidencia empírica que le brindaba el trabajo terapéutico de las enfermedades psíquicas de sus pacientes. Se destaca aquí el afamado «complejo de Edipo», el cual fue nombrado en inspiración a la tragedia mítica de Edipo porque el destino de este héroe trágico representa la realización de los deseos de incesto y parricidio presentes en la etapa anímica infantil de cada ser humano y que constituyen reviviscencias de una herencia psíquica (“restos arcaicos”) de experiencias que vivieron los primeros humanos. Según Freud, a medida que el infante va creciendo reprime tales deseos edípicos y supera dicho complejo, lo cual lo facultará para organizar su sexualidad de una manera sana y no atada a las fantasías del pasado. Sin embargo, esto no siempre sucede así, ya que el autor observó que algunas personas no logran sepultar totalmente estos deseos, lo que desencadena una patología. Y esto debido a que el individuo internamente debe movilizar en exceso defensas que lo mantengan alejado de la fantasía del incesto y parricidio, lo cual ocasionará un inevitable conflicto en la psique del sujeto entre sus deseos y la moral incorporada, culminando en un estado *neurótico*, caracterizado éste por las oposiciones internas, la escisión y las defensas contra las propias (y normales) pasiones. En las personas aquejadas del malestar neurótico Freud evidenció que la realización de la fantasía generaba en ellos un sentimiento de culpa. Entonces, para explicar el origen de esta emoción, nuestro autor conjeturó el ‘mito’ de la horda primitiva en

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

donde describió la manera como se formó la sociedad a partir de ese sentimiento de culpa que causó el matar al padre para poder acostarse con la madre. De ahí, notamos que para sustentar esta teoría, a Freud no le quedó otra opción más que hipotetizar el comienzo de la historia de la humanidad. Justamente, en este caso, el autor brindó una conjetura teniendo en cuenta las propuestas antropológicas de aquel entonces así como la idea darwiniana según la cual los seres humanos vivimos inicialmente en «hordas». Una conjetura que, por lo demás, complementó con los temas del parricidio y el incesto muy relacionados con la tragedia de Edipo Rey. Por otra parte, el padre del psicoanálisis también tuvo que recurrir al mito, en este caso, al mito del andrógino para poder explicar analógicamente el origen de la pulsión sexual y la elección de objeto, dado que en la ciencia del momento no halló información que versara sobre este tema. Igualmente, Freud se vio compelido a buscar la analogía con el mito para caracterizar los dos tipos de impulsos básicos e instintivos propios del ser humano: el de *vida* o eros, y el de *muerte*. Sin duda, el autor buscó también un correlato de las pulsiones en las funciones corporales del ser humano (por ejemplo, el catabolismo o fase degradativa del metabolismo es concebido como una expresión de la pulsión de muerte, mientras que el anabolismo o fase sintético-constructora del metabolismo se asume como manifestación de la pulsión de vida), pero no desestimó al mito como un relato ancestral que mostró la lucha entre la creación y la destrucción.

Además, y a juicio nuestro, se argumentó que la propuesta freudiana sobre el olvido expuesta en el libro *Psicopatología de la vida cotidiana* tiene una connotación o interpretación similar a los relatos mitológicos de la cultura griega e india que refieren sobre el mismo tema: *el no recordar*. Así, en estas historias, encontramos semejanzas con el pensamiento de Freud en la manera en que relacionaron el olvido con los términos del sueño, ignorancia, esclavitud y muerte. En efecto, deducimos que el *sueño* y la *ignorancia* al que refieren estas tradiciones míticas

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

representan el concepto del *inconsciente* del fundador del psicoanálisis, pues, en últimas, para Freud los sueños son manifestaciones del inconsciente que satisfacen de manera disfrazada la realización de un deseo reprimido; como si nuestro inconsciente nos ocultara la realidad de nuestros pensamientos con el fin de protegernos de la angustia que nos ocasionaría saber que tenemos pensamientos que van en contra de la moral colectiva. De igual modo, suponemos que el *despertar* aducido por los sabios del pasado es análogo al «método psicoanalítico» ya que en ambas situaciones se necesita de un maestro para llevar a cabo la tarea de hacer recordar. Es más, señalamos que la esclavitud alude al concepto freudiano de la *represión*, debido a que el autor en aras de explicar las funciones de esta fuerza psíquica represora la representa mediante la imagen de un *guardián*. Por último, planteamos que la idea de Freud sobre el *retorno* es paralela a lo que consideró Platón sobre la muerte en su teoría filosófica del mundo de las ideas, dado que para ambos contextos representa una forma de recuperar un conocimiento olvidado.

Finalmente, lo expuesto en el texto queda abierto a discusión, invitando a los lectores a reflexionar acerca del valor cognitivo de los mitos y, con ello, a incentivar a las próximas investigaciones a sumergirse en los saberes ancestrales relacionándolos con concepciones contemporáneas, para así obtener una investigación más completa de los conceptos actuales, pues el mito hace parte de aquello que nos caracteriza a los seres humanos en tanto creadores de narrativas que de manera simbólica intentan explicar los fenómenos tanto de la humanidad misma como de la naturaleza y el cosmos. Incluso, hay ciencias y disciplinas científicas actuales que nacieron como continuadoras y legados de conocimientos que se basaban en conceptos mitológicos. Es el caso, por ejemplo, de la *química* cuya «madre» es la vieja y vetusta práctica de la alquimia cuyo fundamento es la extraña ‘filosofía hermética’, un corpus de conocimiento que intentó explicar la materia desde el mito. Es más, el concepto actual de “vacuna” (tan famoso en

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

estos tiempos “pandémicos”) si bien se sustenta en los trabajos de científicos como Edward Jenner y Louis Pasteur, tienen de base las viejas ideas de un misterioso médico y alquimista renacentista— y gran sanador en aquellos momentos de la *peste negra*—, practicante de también de la filosofía hermética: Paracelso, quien basándose en nociones mitológicas, propuso que sólo la dosis hace el veneno (*dosis sola facit venenum*). Y esto, porque, a decir de los alquimistas, hay en la naturaleza una extraña *materia prima* (llamada también *caos primordial*), que, pese a hallarse sólo en lo más bajo y ruin (como los venenos), paradójicamente puede ser la fuente de la salud y la sanación.

Ni hablar también de las experiencias humanas que, pese a estar muy bien explicadas desde la ciencia, no obstante, a través del mito son comprendidas desde otras dimensiones del ser humano más allá de la racional. Cuenta aquí el caso de la *muerte*, clínicamente ya explicada y satisfactoriamente fundamentada desde las ciencias y la medicina forense, pero que acaso sólo cuando se *lee* simbólicamente pueda cobrar algún tipo de sentido. Asimismo, el amor humano bien puede ser explicado adecuadamente por la ciencia en cuanto a los mecanismos neurológicos y psicofisiológicos implicados, pero quizás el mito y la poesía complementan tales explicaciones al señalar los caminos que han de atravesar los amantes en sus aventuras, pues, en casi todas las culturas los mitos han hablado de dos opuestos destinados a estar juntos por destino divino, pero, para hacerlo, han de vivir pruebas purificadoras que exigen silencio, sacrificio, compromiso y lealtad.

En todo caso, esto también nos induce a pensar sobre cuál es la forma ideal de conocer la verdad sobre el mundo que nos rodea y si sólo en la ciencia puede haber un conocimiento *verdadero*. Los trabajos de personajes como Freud y otros tantos dejaron ver que las mismas concepciones mitológicas del pasado pueden ser fuentes de inspiración para la praxis científica, saltando así la barrera ‘ilustrada’ que otrora mostrase al mito como *mentira* y *falsa quimera*, y no

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

como lo que es: una *narración* que no busca explicar desde el *logos* sino simplemente señalar de manera simbólica los avatares de la humanidad y la naturaleza. Por todo lo anterior, y acaso con una suerte de actitud filosófica romántica, podemos proponer que tener en cuenta el *mito* complementa los saberes científicos y técnicos, abriendo nuestras mentes hacia esas dimensiones no conscientes pero esenciales y fundamentales de nuestras vidas.

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

Referencias bibliográficas

- Drivet, L. (2010). Sobre los mitos de Freud. *Desde el jardín de Freud*, (10), pp. 221-236.
- Eliade, M. (1981). *Lo sagrado y lo profano*. Guadarrama / Punto Omega.
- Eliade, M. (1991). *Mito y realidad*. Editorial Labor. S.A.
- Freud, S. (1887-1904). *Cartas a Wilhelm FlieB*. Amorrortu editores.
- Freud, S. (2014). *Esquema del psicoanálisis y otros escritos de doctrina psicoanalítica*. Epublibre.
- Freud, S. (1900-1901). *Obras completas: La interpretación de los sueños (segunda parte). Sobre el sueño*. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1901). *Obras completas: Psicopatología de la vida cotidiana*. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1914-1916). *Obras completas: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Trabajos sobre metapsicología y otras obras*. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1916-1917). *Obras completas: Conferencias de introducción al psicoanálisis (parte III)*. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1920-1922). *Obras completas: Más allá del principio de placer, Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras*. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1932-1936). *Obras completas: Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras*. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1937-1939). *Obras completas: Moisés y la religión monoteísta, Esquema del psicoanálisis y otras obras*. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1923). *Psicoanálisis y teoría de la libido*. Librodot.
http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2012/Psicoa_TELib.pdf
- Gallegos, M. (2012). La noción de inconsciente en Freud: antecedentes históricos y elaboraciones teóricas. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, 15(4), pp. 891-907.

UNA POSIBLE CONNOTACIÓN MITOLÓGICA DEL OLVIDO EN FREUD

Gallo, H. (2004). Inconsciente, trauma y amnesia. *Desde el jardín de Freud*, (4), pp. 69-83.

Gadamer, H. (1997). *Mito y razón*. Paidós Studio.

Watts, A. (1981). *El Camino del Zen*. Arneo.